

INTRODUCCIÓN LITERARIA

POESÍA MEDIEVAL HASTA EL SIGLO XIV

Las primeras manifestaciones literarias de las lenguas romances en España durante la Edad Media corresponden a la poesía. La prosa, en cambio, se sirvió del latín y, sólo más tarde, en el siglo XIII, empieza a utilizar el castellano. Es por ello que el estudio de la literatura española debe comenzar, obligatoriamente, con las *jarchas*, las primeras manifestaciones literarias en lengua española, y las muestras más antiguas no sólo de la lírica tradicional peninsular, sino también románica.

Las *jarchas* son breves poemas líricos escritos en aljamiado —con caracteres árabes o hebreos— y en mozárabe, un dialecto del español hablado por los cristianos en la zona ocupada por los musulmanes. “Jarcha”, en árabe, significa “salida” o “final”, y este tipo de composición poética consiste de una estrofa, generalmente de cuatro versos hexasílabos de rima asonante en los versos pares. Esta estrofa, la *jarcha*, se encuentra, a modo de estribillo, al final de una composición poética mayor llamada *moaxaja*, la cual estaba escrita en árabe o hebreo clásicos. En cuanto a su temática, las *jarchas* suelen expresar el dolor de una mujer por la ausencia o infidelidad de su amado, los celos de la amada o preguntas angustiosas; y generalmente están narradas bajo el punto de vista femenino. Conservamos unas setenta *jarchas*, y su cultivo se extendió del siglo XI al XIV.

Mester de Juglaría

Dentro de la poesía medieval distinguimos dos escuelas, o mesteres; una propia de los juglares, el mester de juglaría, y otra de los clérigos, el mester de clerecía. Aparte de las *jarchas*, los dos tipos de poesía más cultivados en la Edad Media fueron la poesía épica y la poesía lírica. Ésta, que estudiaremos más adelante, era de carácter cortesano, y fue cultivada principalmente en Galicia y Cataluña; mientras que en Castilla, y debido a las luchas contra los moros, se escribieron relatos épicos que difundían los juglares. Esta poesía épico-heroica, conocida como *cantares de gesta*, será la primera manifestación de poesía narrativa en lengua vernácula, y constituye lo que se denomina Mester de juglaría, o arte de los juglares.

El juglar era un poeta ambulante que componía y recitaba sus poemas con acompañamiento musical a un público reunido en las plazas públicas o los castillos, y su poesía era más espontánea, popular, e irregular desde el punto de vista de la métrica. En el arte de los juglares, o mester de juglaría, encontramos las primeras obras en lengua vulgar, ya que el pueblo no entendía el latín que escribía la gente culta. Aunque la poesía lírica formaba parte del repertorio de los juglares, los poemas que predominaban eran los *cantares de gesta*. Esta poesía épica narrativa está escrita en verso, y se ha definido como la “persecución del honor a través del riesgo”. Estos cantares épicos, que se transmitieron oralmente, se caracterizan por contar las hazañas, o gestas, de grandes héroes que encarnan los valores de una comunidad, por tratar temas de carácter histórico o legendario relacionados con la conquista o reconquista de España, por tener una métrica irregular y una rima asonante, y por usar un lenguaje sencillo.

En la evolución de la épica se distinguen tres épocas, una anterior al siglo XII, en la que se escriben poemas épicos sobre los condes de Castilla. El primero de los poemas de esta época es

el de los *Siete infantes de Lara*, transcrito por los cronistas siglos después de su composición. El poema nos revela información muy importante sobre la Edad Media: relaciones de lealtad entre clanes familiares, la brutalidad de sus venganzas, y, asimismo, sobre su conciencia política, étnica y religiosa. Un segundo período comienza con el *Poema de Mío Cid*, del siglo XII, y dura hasta mediados del siglo XIII, y en él se ve un perfeccionamiento del arte juglaresco. Y en un tercer período, de mediados del siglo XIII al XIV, vemos la desaparición de un mayor rigor histórico, y la introducción de numerosos elementos fantásticos. Aunque la mayor parte de los poemas épicos se ha perdido, sabemos de su existencia porque algunos de ellos fueron prosificados en las crónicas o aparecieron de forma fragmentaria en los romances.

El Poema de Mío Cid

El *poema de mío Cid*, perteneciente a una segunda fase en la evolución de la épica española, merece un comentario aparte por su importancia capital en las letras españolas. De este largo poema, también conocido como el *Cantar de mío Cid*, desconocemos la fecha de su composición y el nombre de los autores, pero sí sabemos que el primer manuscrito conservado fue copiado por un tal Pedro Abad en 1207. En cuanto a su autoría, el investigador Ramón Menéndez Pidal observa que este largo poema fue escrito por dos juglares diferentes, uno lo haría poco antes de 1107 y sería el autor de una primera versión del poema, mientras que el segundo se habría encargado de refundir esta primera versión poco antes de 1143. Según Pidal, la diferencia fundamental entre ambos juglares se encuentra en la rigurosidad histórica del primero, frente a la falta de precisión cronológica y rigurosidad histórica en el relato del segundo.

El poema canta las gestas del caudillo castellano Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador (1040–1099), caballero de las Cortes del rey Sancho II de Castilla (1065–1072) y de Alfonso VI de León (1065–1109). Don Rodrigo nació en Vivar, un pueblo de Burgos, a mediados del siglo XI, en el seno de una familia de nobleza menor de Castilla, y recibió el sobrenombre de *Campeador*, que significa “el que está en guerra”, y de Cid, procedente del árabe “sid”, que significa “señor”. Este poema contribuyó a formar una identidad colectiva y se considera un “cantar” porque, lo mismo que otros cantares de gesta, estaba destinado a ser recitado oralmente por un juglar en público. La obra recrea acontecimientos históricos de la última década de la vida del Cid, cuando fue desterrado por segunda vez por el rey Alfonso VI y se dedicó a conquistar tierras de los moros, conquistas que culminaron con la toma de Valencia. El poema se divide en tres partes, y todas las secciones van unidas por el tema de la pérdida de honor del Cid y por el papel de rey Alfonso VI en su restauración. Podríamos decir que el tema central de la obra es, pues, el restablecimiento de la honra perdida del Cid, un caballero que reúne las virtudes de fuerza, sabiduría y mesura.

Veamos el argumento de cada una de las tres partes del poema:

1) **Cantar del destierro.** *El Cid es acusado falsamente de haberse quedado con unos tributos cobrados al rey de Sevilla, y por este motivo es desterrado por el rey Alfonso VI. El Cid sale de Vivar y llega a Burgos, donde nadie se atreve a darle hospedaje por estricta prohibición del rey. Un sobrino de el cid, entonces, le consigue algún dinero engañando a unos judíos, y a continuación el Cid se dirige*

al monasterio de Cardeña donde se despide de su esposa e hijas, a quienes deja confiadas al abad del monasterio. A continuación, el Cid se dirige a Aragón donde conquista algunos lugares a los moros y envía excelentes regalos al monarca.

2) **Cantar de las bodas de las hijas del Cid.** Aquí se refiere la conquista de Valencia por el Cid, el envío de grandes regalos al rey, y la petición de que permita a su familia reunirse con él en Valencia. El rey responde afirmativamente a la petición y poco después un ejército del rey de Marruecos sitia (besieges) la ciudad de Valencia, pero el Cid lo derrota y envía nuevos regalos al rey Alfonso VI. El rey le pide al Cid que permita a los infantes de Carrión casarse con sus hijas, al tiempo que lo perdona. Éste, aunque con cierto recelo (suspicion), da su consentimiento a la petición del rey.

3) **Cantar de la afrenta de Corpes.** Los cortesanos del Cid se burlan de los infantes de Carrión por la cobardía que han demostrado en varias ocasiones. Éstos, visto lo cual, deciden regresar a Carrión con sus esposas, pero al llegar a tierras castellanas golpean y abandonan a sus esposas en el robledal de Corpes. El Cid pide justicia al rey, quien convoca Cortes en Toledo, y aquél los desafía para reparar su honor. Dos guerreros del Cid luchan y vencen a los infantes de Carrión. Al final, el Cid recibe justicia y sus hijas se emparentan con la familia real española al casarse con los infantes de Navarra y Aragón.

Algunos de los rasgos más destacados de esta obra son su carácter realista, manifiesto en la caracterización de los personajes, la autenticidad histórica de los personajes, la exactitud de las referencias geográficas, y la descripción de las clases sociales y costumbres de la época. A pesar de ello, encontramos algunos elementos fantásticos, y varios acontecimientos un tanto inverosímiles o ficticios. Desde el punto de vista del estilo, el cantar destaca por la sobriedad y sencillez de sus medios expresivos, por la mezcla de ironía y humor con dramatismo, y por usar un lenguaje emotivo y de gran riqueza plástica. El poema está escrito en versos monorrimos, con rima irregular, pero predominan los versos alejandrinos de 14 sílabas.

Mester de Clerecía

Al mismo tiempo que los juglares cantan y recitan poemas épicos para el pueblo, aparece a principios del siglo XIII una poesía más culta, escrita por clérigos, llamada “Mester de Clerecía”. Los poemas de esta escuela eran más eruditos que los compuestos por los juglares, solían servirse de fuentes latinas, empleaban en sus composiciones la cuaderna vía —una estrofa de cuatro versos alejandrinos (14 sílabas) con rima única consonante—, y hacían uso de un lenguaje más elegante y un estilo más refinado. Esta poesía se caracterizaba, asimismo, por tener un fin didáctico y pedagógico, estar escrita en lengua vulgar, tratar temas religiosos, históricos y novelescos, y salir principalmente de los monasterios del norte de España. El primer libro de esta escuela es el *Libro de Alexandre*, escrito en el primer tercio del siglo XIII, una obra con abundantes elementos fabulosos que describe la vida y las campañas militares del emperador Alejandro Magno. Otra obra destacada es el *Libro de Apolonio*, escrita a mediados del siglo XII, sobre las aventuras de Apolonio, rey de Tiro, cuando trata de encontrar a su esposa e hija. Otra obra perteneciente a esta escuela es el *Poema de Fernán González*, escrito entre 1250 y 1271, el único cantar de gesta de tema épico de esta escuela.

Berceo. El representante más importante de esta escuela es el clérigo Gonzalo de Berceo (1195?-1265?), el más antiguo poeta conocido en la lengua castellana. El propósito de Berceo era popularizar algunas leyendas religiosas y promover la devoción a la virgen, y para llegar más fácilmente al pueblo utiliza expresiones populares y un lenguaje sencillo, y lugares reales para el desarrollo de la acción. Toda su obra tiene un carácter religioso, y se puede dividir en cuatro partes:

- 1) En la primera parte se ve un interés por la hagiografía —la biografía de santos— y el culto a los santos relacionados con el monasterio. De este grupo destacan *Vida de San Millán de la Cogolla* y *vida de Santo Domingo de Silos*, de la década de 1230, obras que narran las vidas de estos santos, sus milagros y sus intervenciones póstumas en las vidas de los devotos.
- 2) En este grupo de obras merecen mención *Del sacrificio de la misa*, una obra exegética en la que Berceo analiza el simbolismo y ritual de la misa.
- 3) Aquí destacan las obras escritas entre 1236 y 1260, centradas en el culto a la virgen. Destaca su obra maestra *Milagros de Nuestra Señora* (1260?), que consta de un prólogo alegórico y está basada en una colección de veinticinco milagros escrita en latín. En España, dos de las colecciones que se inspiraron en estos milagros son las Cántigas de Santa María, de Alfonso X el Sabio, y esta obra de Berceo. La colección de milagros de Berceo consta de una introducción y veinticinco relatos en los que Berceo suele contar algún milagro realizado por la virgen. Los milagros, que tienen una finalidad didáctica y moralizadora, suelen seguir una estructura similar: una introducción de alabanza a la virgen, una introducción a la historia, la presentación de un problema, la intervención milagrosa de la virgen, y un final feliz con una moraleja. Desde el punto de vista temático, hay milagros en los que María castiga a alguien, otros en los que perdona y salva del castigo a personajes devotos, y otros en los que un hombre sufre una crisis espiritual y la virgen lo ayuda.
- 4) Poemas hagiográficos en los que sigue una estructura diferente a la de sus poemas hagiográficos anteriores. Aquí destaca su *vida de Santa Oria*.

Con la muerte de Berceo decae el mester de clerecía, y en el período que sigue, fines del siglo XIII, se escriben pocas pero muy innovadoras obras desde el punto de vista métrico y estructural. Una de estas obras es ¡Ay Jerusalem!, una corta pieza lírica que, curiosamente, es el único poema español conservado que trata el tema de las cruzadas.

Poesía lírica

Después de las jarchas, las siguientes muestras de poesía lírica española las encontramos en unas composiciones poéticas, llamadas **villancicos**, compuestas en el reino de Castilla. Los villancicos aparecen en manuscritos en el siglo XVI, pero hay pruebas de que esta lírica popular castellana, transmitida oralmente, existió con anterioridad a esta fecha. Los villancicos son poemas amorosos en los que el interlocutor es una mujer, y sus temas más frecuentes son el amor no correspondido, las quejas de una mujer porque, contra su voluntad, sus padres desean que se haga monja, y la

preocupación de una mujer porque su piel sugiere que tiene sangre mora. Algunas de las muestras de esta lírica se encuentran en el *Libro de buen amor* (1330), del Arcipreste de Hita. Otro poeta representativo de esta tendencia poética es Alfonso X el Sabio (1221–1284), autor de unas poesías en dialecto galaico (o gallego)-portugués, y las más celebradas son las *Cantigas de Santa María*, en las que nos cuenta algunos de los milagros y virtudes de la Virgen. Estas cantigas se dividen en dos grupos: unas que tienen por tema la alabanza a la virgen María, y otras con temas más serios, casi místicos, que constituyen una meditación sobre la virgen a modo de oración.

Mientras que esta poesía lírica popular se cultivaba en Castilla, en las regiones de Galicia y Cataluña se cultivaba una lírica cortesana o trovadoresca, de influencia provenzal. Esta poesía se compone en las cortes feudales desde fines del siglo XI, y el autor era un trovador, un poeta que, a diferencia del juglar, trabajaba al servicio de los reyes o señores feudales, pertenecía a la clase social alta y su poesía, de carácter lírico, era más refinada que la de aquél. Esta poesía lírica, escrita principalmente en el dialecto galaico (o gallego)-portugués, destaca por su refinamiento, su musicalidad y su excelente técnica, y se divide en tres categorías:

- *Cantigas de amor*, en las que un caballero expresa sus sentimientos amorosos a una dama siguiendo la fórmula del amor cortés.
- *Cantigas de escarnio*, en las que el poeta critica duramente a una persona.
- *Cantigas de amigo*, en las que una voz poética femenina expresa su nostalgia ante la ausencia de su amado.

La mayor parte de este tipo de poesía, escrita entre los siglos XII y XIV, fue recogida en tres cancioneros: el *Cancionero de Ajuda*, el de *Colocci-Brancuti* y el de *Vaticana*, y algunos de los más notables poetas galaico-portugueses fueron Martín Codax, que escribió su obra en la primera mitad del siglo XIII, y el rey don Dionís (1261–1325).

EL AMOR CORTÉS

Al analizar las obras medievales españolas vemos frecuentemente aspectos del amor cortés. Veamos algunas características de este nuevo concepto del amor surgido en el siglo XI en la Provenza francesa:

- Es una filosofía que enfatiza lo místico y platónico del amor
- El amor es cortés; es decir, tanto el hombre como la mujer deben tener cierto grado de nobleza en su linaje.
- Los amantes no declaran su amor abiertamente.
- Se establecen paralelismos en cuanto a la sumisión del amante a la amada con la del ser humano ante Dios.
- El amante, por lo general, suele buscar una relación sexual con mujeres casadas, y rara vez con mujeres solteras. Además, el matrimonio no suele formar parte de sus planes.
- El amor cortés es un amor frustrado, bien porque no se consuma, o bien porque los amantes se separan una vez consumado.
- El amante reconoce su inferioridad frente a la dama, la cual aparece como fría, distante, y colocada en un pedestal.
- Rara vez la pasión del amante es correspondida por la amada.
- Los amantes tratan, generalmente, de mantener su amor en secreto.
- El amante, generalmente, es un poeta, vasallo, y sufridor gozoso que vive en una cárcel de amor.
- El amor es visto como una enfermedad, y los celos suelen jugar un papel muy importante en la relación.